



REVISTA COLOMBIANA DE PENSAMIENTO ESTÉTICO  
E HISTORIA DEL ARTE

EDICIÓN NÚMERO 4  
JULIO - DICIEMBRE DE 2016

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas  
Sede Medellín



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA



**Director y Editor General**

Dr. Manuel Bernardo Rojas López, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

**Comité Editorial**

Dr. Manuel Delgado Ruíz, Universidad de Barcelona, España

Dra. María Cecilia Salas Guerra, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dra. María Eugenia Chaves Maldonado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Adolfo León Grisales Vargas, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia

**Diseño y diagramación**

Oficina de comunicaciones FCHE, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

**Portada**

Portada Anónimo, Crucifixión con San Bernardo y una monja, Siglo XIV. Folio pintado



PRESENTACIÓN

# DE LA OPINIÓN A LA “OPINADERA” O DE LA DIFICULTAD DE ESCRIBIR

Al fin, luego de un año, vuelve a publicarse la *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*. Un año en el cual estuvimos a más de inquietos, pensando sobre esto que se llama la escritura. La razón por la cual demoramos en volver a publicar la revista es muy simple: no había suficiente material. No hubo suficientes artículos y sobre todo, textos que pasasen la criba que tenemos establecida como política editorial: una consideración previa del Comité para conocer la pertinencia del mismo, posterior evaluación externa, comunicación con el autor para ajustes temáticos y formales, corrección, y publicación. Algunos de los textos que hemos recibido, no pasan de la primera etapa y no porque obremos de mala fe, sino porque con-



sideramos que son susceptibles de mejorar y sobre todo, porque deben ajustarse a unos criterios de calidad que implican, a más de una correcta escritura, también pertinencia bibliográfica, temática y sobre todo, coherencia argumentativa. No es mucho pedir, en realidad; a lo sumo, lo que cualquier lector pide, como mínimo a un texto en donde desea ocupar su tiempo (mucho o poco) y en donde, a más de abrir horizontes de su área de conocimiento también quiere que las palabras no sean un tormento.

Pero los textos no admitidos, en realidad, son los menos en nuestro caso. Lo que nos hizo pensar era más bien, la poca cantidad que nos llegaron, sabiéndose incluso que nuestra recepción de artículos es permanente. Dos razones encontramos para ello. El primero, que la revista no está todavía (y hay que enfatizar ese “todavía”) en los campos de la indexación y sin duda, en aras de los beneficios que trae para el que publica en un medio así, nuestra revista no le resulta atractiva. El problema, si es que lo hay, estamos en pro no de solucionarlo, sino de darle el lugar adecuado; es decir, se harán los trámites respectivos para ello, siempre conscientes de que esos mecanismos no son ni remotamente adecuados para una publicación como la nuestra y sobre todo, que muchas veces se encuentran artículos de más peso en medios no tan oficiales, pero sí oficiosos, que en las revistas indexadas en donde cumplir el requisito resulta más importante que el contenido: número de artículos de investigación, tantos de reflexión, cuántos doctores escriben, la calidad de los evaluadores. Nadie desconoce que esos mecanismos coadyuvan en principio a tener publicaciones de calidad, aunque tampoco se puede desconocer que en aras del formalismo se ha sacrificado el contenido. Además, uno siempre queda una sospecha: ¿En un terreno en donde interpretar y especular no son un problema, en donde termina la investigación y empieza la reflexión?, ¿hacemos realmente, cuando hablamos de investigación, algo tan distinto a leer, interpretar, escribir, reflexionar y tratar de organizar unos argumentos? En realidad no. Lo que llamamos investigación en nuestras áreas, es aquello que podemos inscribir ante entidades universitarias como tal, aunque no tenemos grandes resultados (al menos tangibles, es decir, no solucionamos ningún problema puntual, a lo sumo hacemos las preguntas más complejas), ni tampoco tenemos un impacto “medible” en la sociedad: ni siquiera ese extraño baremo de cuántas veces han citado un texto sirve de mucho, a lo sumo para decir que fue mencionado pero nunca

en qué sentido, para qué o si es parte del juego que se ha instaurado en algunos medios donde “yo te cito, tú me citas”.

Empero, haciendo malabares con seguridad seremos indexados. Pero a más de esa situación, que sería lamentable, creo que hay algo más: la ausencia de artículos se debe a que escribir no es tarea fácil. Como profesores vemos a diario a nuestros estudiantes padecer ante la perspectiva de tener que confrontarse con la escritura, a ser juzgados desde ella; como trabajadores de estos terrenos de la humanidades, sabemos que no es fácil lidiar con los retos que impone el lenguaje escrito. ¿Será que escribimos poco en nuestro mundo? No, en realidad se escribe y demasiado. Quizás, se escriben muchas cosas inútiles y también es cierto, que una corriente de resistencia se ha impuesto: algunos prefieren tener su blog o su propio medio digital –que luego hacen circular entre sus más cercanos, esperando crear una gran red–, porque valoran el inmediatez que supone este medio. No es fortuito que muchas veces, en un blog, en una web o en un correo electrónico, nos encontremos con sesudas reflexiones sobre diversos asuntos y, paradójicamente, que sea por ese medio que conozcamos algunas referencias bibliográficas que desconocíamos. Un ejemplo de ello, vincula de algún modo la *Reseña* y el *Artista Invitado* de este número de la revista. Todo ello gira en torno a una poetisa sudafricana, Ingrid Jonker, que se conoció en nuestro medio gracias a una película que difundió un canal de televisión; luego, a que se encontró una traducción de uno de sus poemas en internet y por ese medio, fue posible contactar a su traductor, el profesor Agustín B. Sequeros que resultó ser, a más de políglota, un traductor del neerlandés y del afrikaans, lo cual es sin duda una puerta a una literatura desconocida en el mundo hispanoparlante. Al final, el año pasado, la Editorial de la Universidad de Antioquia publicó el primer libro en lengua castellana de esta importante autora que está a la altura de escritoras como Sylvia Plath o Virginia Woolf. En estos casos, la red fue mucho más eficaz y agilizó el intercambio académico.

Pero también se escriben muchas cosas inútiles y parece que vamos a morir por un exceso de opiniones. Astrología, moda, farándula, deportes entre otros, ocupan una gran cantidad de espacio en la red (y las redes sociales) y en el papel; y alrededor de todo ello, una gran cantidad de gente opinando en “foros” virtuales y en secciones de comentarios (o con un





simple dibujo de una mano que enhiesta el pulgar y quiere decir “me gusta” o como los más esnobistas dicen, *like*) en donde uno encuentra que hoy todo el mundo está hablando, exhibiendo sus prejuicios, mostrando su lado más mezquino como humanos. Tenemos mucha “opinadera” pero en realidad no hay opinión. Hemos caído en el juego de la palabra fácil que aparece como reacción a un simple estímulo; como el perrito de Pavlov, nuestro mundo funciona por estímulo y respuesta, y no hay mucho campo para la inteligencia: así funcionan los medios de comunicación, la política, la democracia y el mundo de la empresa. El gran modelo, como ya lo había señalado hace mucho Jean Baudrillard, es la encuesta, y como modelo, permea todas los terrenos de nuestra existencia. Por eso, escribir no es un ejercicio habitual para la mayoría, porque pueden opinar en pocas líneas y satisfacer ese impulso comunicativo que quizás todos tenemos; por eso se escribe como se escribe: con terribles modos de construcción gramatical y ortográfica, con un desconocimiento total de la sintaxis. Se escribe mucho, pero se está escribiendo muy mal. Basta ver nuestros periódicos para encontrar verdaderos atropellos idiomáticos, para sentir el desasosiego frente a la información estulta y además mal escrita, mal transmitida. Basta ver las páginas de Facebook de algún medio o de alguien, para toparnos con la exacerbación de la frivolidad y la inutilidad: no es un medio, una herramienta, sino ya el modo en el cual y desde el cual, se instalan nuestras reflexiones que no llegan a tales, porque se quedan en el terreno de los imaginarios prejuicios.

Sí, se escribe mucho, pero no para una revista como esta, que seguirá su andadura porque apuesta por una forma distinta del decir y que espera, mostrar el camino de una opinión mejor fundada o al menos, de unas inquietudes mejor planteadas.

Manuel Bernardo Rojas  
Director

# CONTENIDO

## PRESENTACIÓN

3

De la opinión a la  
"opinadera" o de la  
dificultad de escribir



## ARTÍCULOS CENTRALES

10

**El cuerpo como interfaz**  
**Experiencias inmersivas y mundos virtuales**  
Mauricio Vásquez Arias

40

**Latencias de la imagen: anacronismo y síntoma**  
Maria Cecilia Salas Guerra

81

**Modos de Vida Cínicos y la Metafísica Occidental según Foucault**  
Rodrigo Pérez Gil

TRADUCCIÓN

113

---

**LA PINTURA FOTOGÉNICA**

Michel Foucault, 1975

Trad. Adriana Pertuz Valencia

ARTISTA  
INVITADO

129

---

**THEO WINTELS,  
MAESTRO CALÍGRAFO**  
De la emoción poética al  
signo y del signo a la  
expresión plástica  
Agustín B. Sequeros

RESEÑA

149

---

**LOS RENGLONES TORCIDOS DE INGRID JONKER**  
A propósito de la edición bilingüe de Humo y ocre (Colombia:  
Universidad de Antioquia, 2015), en la traducción del afrikaans al  
castellano realizada por el poeta Agustín B. Sequeros  
María del Rosario Alonso

DE LOS AUTORES

156





Calle 59A No. 63-20, Autopista Norte,  
Campus El Volador, Bloque 43, oficina. 419

Conmutador: (57-4) 430 9000 Ext. 46218 Fax: (57-4) 260 44 51

Correo electrónico: [redestetica\\_med@unal.edu.co](mailto:redestetica_med@unal.edu.co)

Medellín, Colombia, Sur América